

EL AUGE DE LA DISTOPÍA

Si **Tomás Moro** se popularizó con su obra “*Utopía*”, libro sobre el estado ideal de una república, hoy son varios los autores que escriben sobre la “*Distopía*”. Uno de ellos es **Mariano Urraco Solanilla**, Profesor de Sociología en la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). El 22 de Febrero de 2018 publicó en el semanario *Alfa y Omega* un artículo titulado “*El auge de la distopía: la pesadilla sobre el futuro*”. Por su interés hago un pequeño resumen:

1 – Definición de la distopía

Aunque el término distopía aparece en el Diccionario de la Lengua Española, es más sencillo definirlo a partir de su opuesto, esto es, la utopía, como la cara y la cruz de un mismo ejercicio de imaginación sobre la sociedad. Así, si la utopía describe una sociedad ideal –no existente en la realidad– caracterizada por la armonía y la felicidad de sus habitantes, el rasgo característico de las distopías sería que se trata de sociedades que se encuentran gobernadas por el miedo y la opresión, que hacen que la existencia en esos regímenes resulte asfixiante y, desde luego, infeliz. Una dictadura puede ser considerada, en líneas generales, como una distopía –más o menos severa– hecha realidad.

2 – La distopía: una pesadilla sobre el futuro

Si durante siglos el ser humano imaginó –soñó– y escribió sobre sociedades perfectas y, con ello, sobre la forma en que deberían realizarse cambios en las sociedades reales para acercarse a dicha perfección, hoy la tendencia parece llevar a imaginar escenarios de pesadilla. Como toda manifestación artística, la literatura y el cine de distopías nos dan pistas sobre el sentido, el origen y el contenido de los miedos que experimenta una sociedad en un momento determinado de su historia. De este modo, en nuestros días, la proliferación de distopías nos debería servir para percibir, en primer lugar, la presencia de una cierta angustia sobre el devenir de nuestras sociedades. Por otra parte, un análisis de los contenidos de estas obras nos servirá para rastrear los elementos que componen esos miedos contemporáneos.

3 – El auge actual de la distopía

*Sin duda, el género distópico experimenta en estos últimos años un verdadero auge. Desde luego, no es su primer momento de apogeo, como demuestra el hecho de que las principales distopías clásicas fueron escritas en la primera mitad del siglo XX, después del trauma de la Primera Guerra Mundial, (...) Hoy los miedos son otros y la distopía rebrota con una peculiaridad que no habían presentado estas obras en otras épocas: la juventud de sus protagonistas. Sagas literarias y cinematográficas tan famosas como *Los juegos del hambre* o *Divergente* tienen en el público adolescente su principal objetivo comercial, introduciendo a estos lectores y espectadores en un relato sobre realidades sociales alternativas –y absolutamente indeseables–. (...)*

4 – La utilidad redentora

Tradicionalmente se ha acusado a los autores de distopías de pesimistas o agoreros. (...) No obstante, también puede verse este género literario –y cinematográfico– desde una mirada más positiva: denunciando la posibilidad de que el futuro adopte tintes tan aborrecibles, el autor puede estar situándonos ante la necesidad de actuar sobre el presente, para conjurar, precisamente, la posibilidad de que el futuro acabe siendo del modo en que se presenta en sus obras. (...) El género distópico constituye una llamada de atención para actuar sobre el presente, a fin de evitar que el futuro sea una pesadilla.